



La laguna llamada Mar Menor, vista aérea desde las proximidades de Cabo de Palos.

LA PESCA ARTESANAL EN EL MAR MENOR

JULIO MAS GARCIA

La continuada práctica de investigaciones arqueológicas submarinas en el litoral del Sureste peninsular nos dio la oportunidad de establecer permanente contacto con las actividades pesqueras y de conocer la evolución de sus diversos artes, útiles, aparejos y tipología de caladeros, referido todo ello a una zona de milenaria tradición en esta primaria ocupación de la Humanidad.

Considerando que esta información de primera mano podría suponer una importante aportación al estudio etnográfico de este oficio artesano, abordamos un primer trabajo de aproximación al tema, dividido en tres fases y cuya primera parte, *La pesca en el litoral de Cartagena. I. Artes y caladeros costeros. La Hermandad de la Pesquera*, está ya próxima a aparecer en el Boletín del Seminario de Artes y Costumbres Populares de la Región de Murcia. A ella sucederá seguidamente la exposición de características y usos de los artes instalados a bordo, tipología de embarcaciones en la pesca de bajura, altura y de factorías de salazones, para considerar finalmente los aspectos antropológicos de las familias pescadoras.

Como contribución a este número monográfico de NARRIA dedicado a la Región de Murcia, formulamos esta síntesis sobre la pesca en el interior del Mar Menor, laguna litoral que, entre otros privilegios, nos ofrece la posibilidad de estudiar estas faenas pesqueras en parte todavía en uso o con facilidades de reconstrucción, dados los testimonios humanos y materiales que todavía subsisten.

La laguna llamada Mar Menor por el Licenciado Cascales fue la *Inmensa Palus* de la Antigüedad y a ella debe su actual nombre el Cabo de Palos, permanente guía del tráfico marítimo que sale o entra del Mediterráneo. Despertó enorme interés en los autores clásicos, como acredita la abundante bibliografía sobre sus características geográficas, ecológicas e históricas y muy especialmente en Strabón, en los pasajes de su Geografía dedicados a Iberia (III, 4, 4-6).

Como la mayor parte de las lagu-

nas costeras del Levante y Sureste peninsular, el Mar Menor es el testigo de un gran golfo surestino originado en el Tortonense I por el desplazamiento de la plataforma continental y consiguiente elevación del nivel de las aguas mediterráneas.

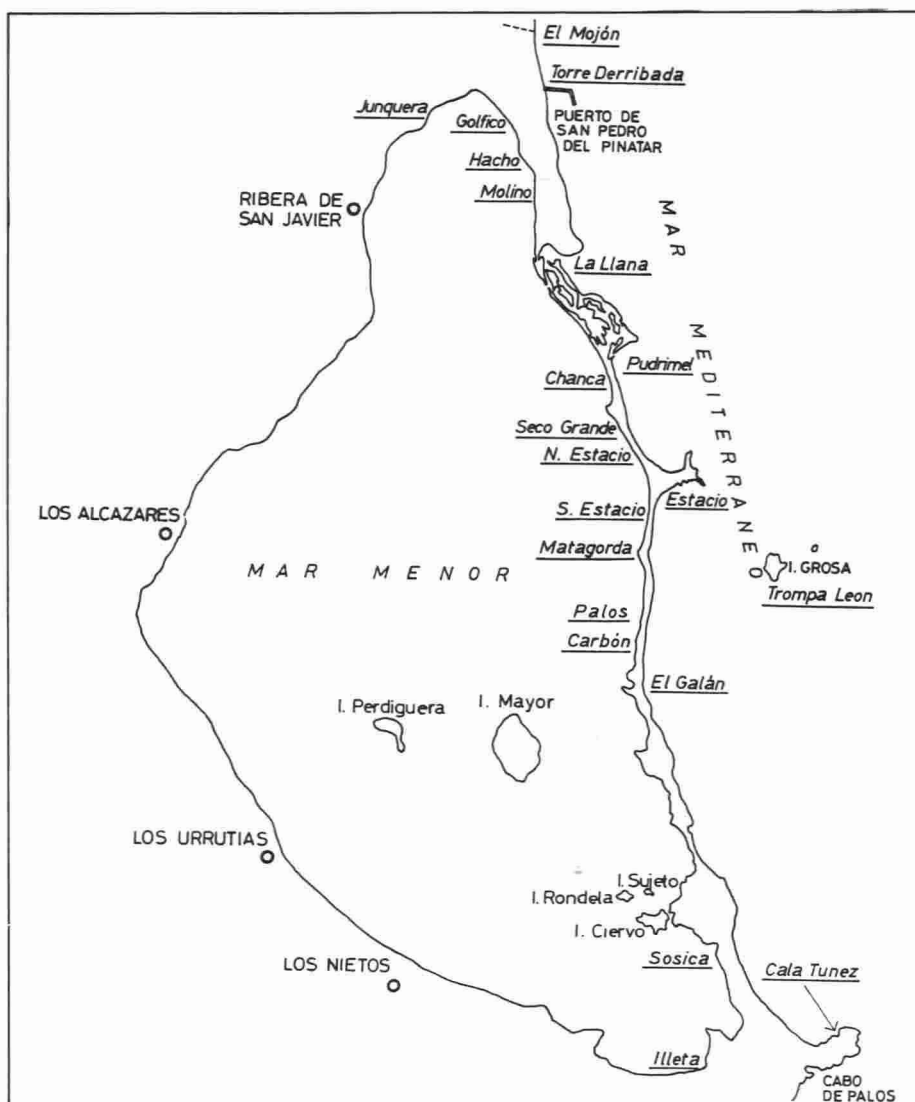
Una nueva flexura continental iniciada a principios del Mioceno originará la retirada del mar, la posterior colmatación de la cuenca con materiales neógenos dejará atrapado un pequeño golfo (Fernández Gutiérrez, 1986), que habrá de convertirse en albufera a su cerramiento por la actual flecha de arena o manga.

La cubeta de esta primitiva bahía así cerrada por dicha restinga de veintiún kilómetros aproximadamente de longitud, dejará en su interior una serie de islotes —excelentes puntos de apoyo y resguardo de caladeros para los pescadores—, restos todos ellos de una fase de emisión volcánica.

Especial influencia ejerció en la clase y tipo de su fauna el alto grado de salinidad, que llegó a aproximarse al doble del existente en el Mediterráneo, propiciada por una gran evapotranspiración, levemente frenada por las escasas precipitaciones de agua dulce. Actualmente la aportación facilitada por nuevos canales de acceso a la laguna disminuyeron sensiblemente su salinidad, aproximándola a las de Nuestro Mar.

El poblamiento de las riberas de la laguna pudo iniciarse en período postglacial, con anterioridad a las transgresiones marinas que ofrecen su actual fisonomía. Debió ocuparse la zona inferior de la cubeta, gran valle colgado sobre el Mediterráneo y sujeto a sus mareas, pero los hallazgos de industrias microlíticas en las zonas bajas de los conos de deyección de los indicados islotes marmenorenses no documentan, por el momento, un pleno poblamiento paleolítico.

Por el contrario sí pueden atestiguar una notable presencia eneolítica en dichos islotes y en las estructuras de la restinga, como en el caso del poblado de cazadores-pescadores de Las Amoladeras, situado en-



El Mar Menor y sus caladeros tradicionales.

tre La Manga, importante cazadero en aquella época, y la laguna, con abundancia de especies marinas.

Las sucesivas culturas que situarán en estos territorios su centro de abastecimiento, irán perfeccionando el utillaje, evolucionando desde los primitivos arpones de origen magdalenense a los ingeniosos artes que llegaron hasta nuestros días. A ello contribuyeron decisivamente los pueblos navegantes del Mediterráneo Oriental hacia el primer milenio, para alcanzar su máxima cota en el mundo romano, suministrando materia prima para fabricación del famoso *garum* de Carthago Nova.

Piletas y restos de factorías pesqueras, semejantes a las de Baelo Claudia, Cádiz o Troia (Sétubal), han sido localizadas en este litoral desde Villaricos a Cabo de Palos y contornos de la albufera.

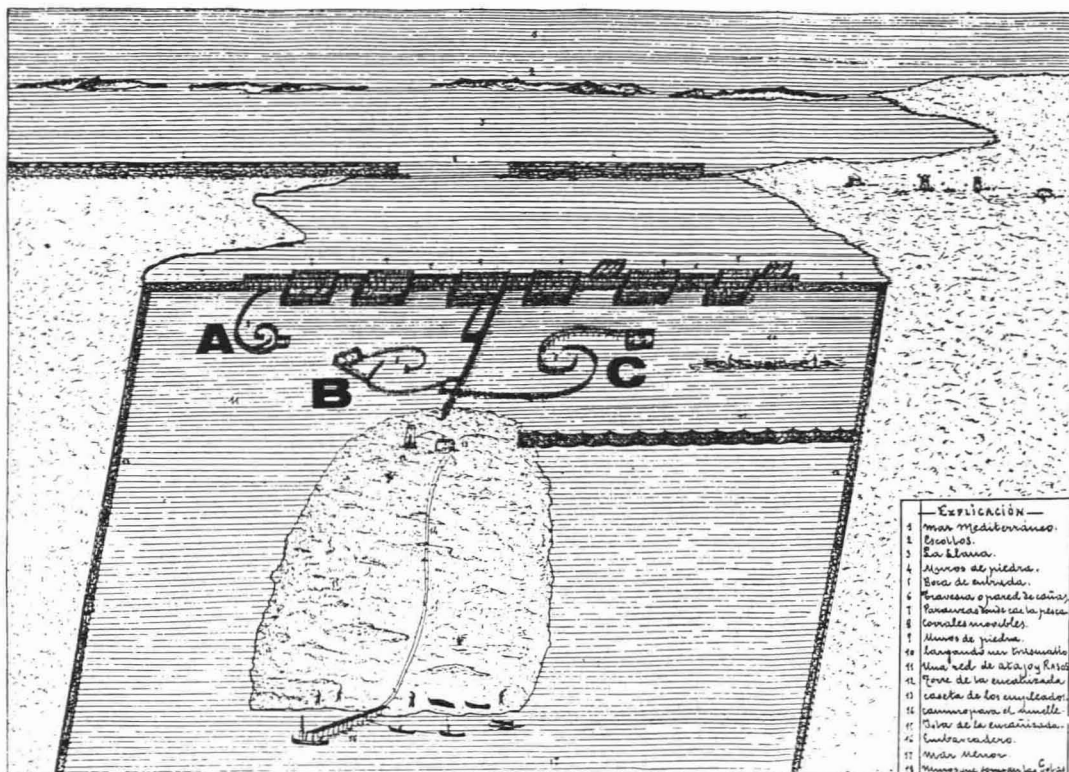
Pero demos un gran salto cronológico para situarnos en época más acorde con la de nuestro trabajo, el siglo XVIII, para que el Licenciado

Cascales nos facilite la más completa relación de estas especies: «Pescados diversos, traydos de Cartagena, Almazarrón y Vera, atunes, lechas, bonitos, calamares, xibias, mantos, murenas, congrios, salmonetes, lenguados, cradas, palometas, sardinas frescas y arenques, carameles, alachas, caballas y sobre todo mujol...».

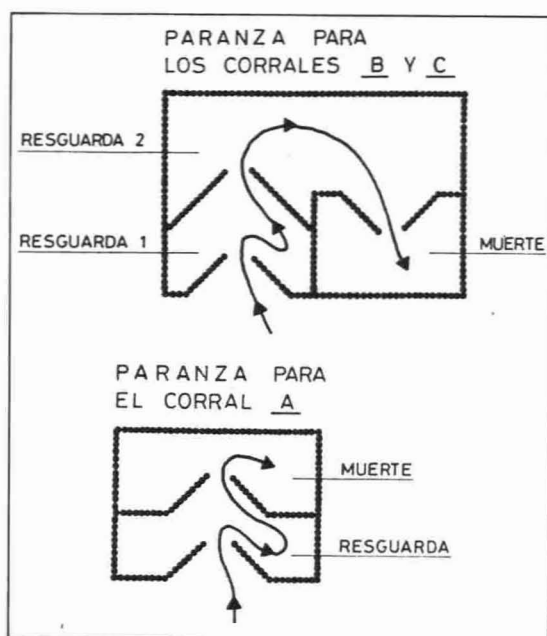
Los artes menores utilizados en esta costa, manejados desde ella o, en ocasiones, con el auxilio de pequeñas embarcaciones, empleando un reducido número de pescadores (familias artesanas, frecuentemente), pueden reducirse al trasmallo, bonitera, boguera, morunas, chirreteras, boliches para chanquetes y sardine-ras.

Conocemos a través de la *Qaşıda Maqşūra* del gran poeta del Islam, Hāzim al-Quartāyannī, el uso de la jábega durante la dominación árabe en este litoral.

Nos informa en esta obra que practicaba la pesca durante el in-



La encañizada de la Torre en 1923, según Rodríguez Santamaría.



Plantas de las paranzas de la encañizada de La Torre.

vierno en su ciudad natal, Cartagena, dirigiéndose a Işkimrîra (Escombres) «donde tras recoger los frutos de los árboles y contemplar las jábegas llenas de brillantes y rumorosos peces, dormía la siesta junto al fuego».

LAS ENCAÑIZADAS DEL MAR MENOR

El arte de la pesca más característico de nuestra laguna es sin duda la

encañizada, constituido por una especie de empalizada de estacas y cañas principalmente —de ahí su nombre—, fijada sólidamente en los fondos de las *golas* o desembocaduras de aguas internas al mar libre, capaces de soportar las fuertes corrientes que tal situación les depara.

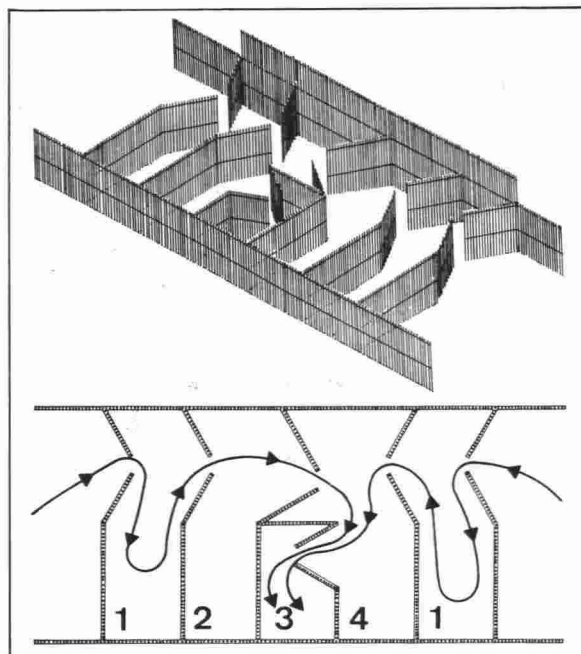
El ingenio permite el paso de los peces que buscan aguas más cálidas y salinas durante la primavera y verano para el *desove* y los atrapa a la salida, una vez terminada la *freza*.

Se centra este tipo de pesca en las costas levantinas por abundar en ellas los esteros y lagunas, aplicándose diversos tipos de artes según las características de cada caso, siendo las más importantes las del Mar Menor, Valencia y Delta del Ebro.

Alfonso X otorgó a su hermano el Infante Don Juan Manuel la explotación de las pesquerías del Mediterráneo, privilegio que le mantuvo al hacer merced a los vecinos de Murcia de poder pescar libremente en este litoral y aguas interiores del reino, con la excepción de las *albuferas*: «salvas nuestras albuferas e las que avemos dado al infante don Manuel nuestro hermano».

El 13 de enero de 1321 otorga en Sevilla el Rey Sabio un nuevo privilegio a la ciudad de Murcia, concediéndole la pertenencia de la Albufera y el correspondiente derecho a la pesca.

Le siguen unas series de reales cédulas de los Reyes Católicos, jaulatorias de la Real Chancillería de



Arriba: perspectiva de la *Paranza de la encañizada de la Torre*. Abajo: su planta: 1) *Reguarda primera*; 2) *Carrelón*; 3) *La muerte*; 4) *Reguarda principal*.

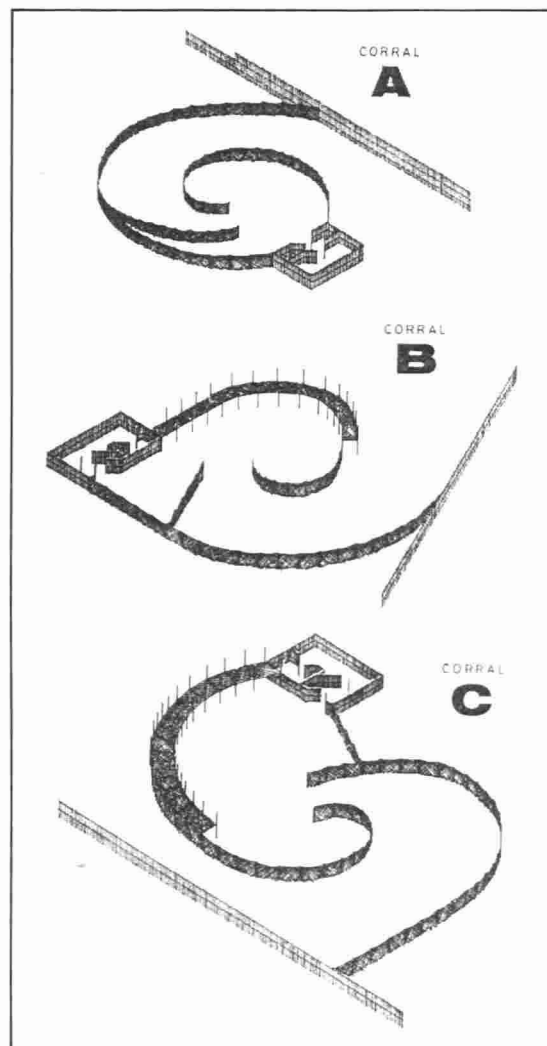
Granada, Real y Supremo Consejo de Castilla, etc., que han de servir de base legal en los continuos pleitos que por esta causa se suscitan entre la Capital y los Regidores de Cartagena, si bien ya, por carta ejecutoria de 1513, se da a Murcia la facultad de prohibir a toda persona el ejercicio de la pesca en el Mar Menor sin su autorización, y de multar a los infractores con la excepción de los vecinos de Cartagena, que tendrán la facultad de pescar en la mitad de la laguna más cercana a ellos y poder efectuar la venta del pescado en cualquier lugar.

La reglamentación de la matrícula de mar en el siglo XVIII, vino a constituir un nuevo conflicto entre pescadores y los antiguos privilegios concedidos a las Ciudades.

Continúan, pues, los pleitos y actuaciones de todo tipo, litigando los pescadores matriculados con menos disponibilidades económicas que sus oponentes, pero contando con el sólido apoyo de las Autoridades de la Marina.

Las Cortes suprimen los privilegios de pesca por Decreto de 20 de febrero de 1817, pero todavía hizo la Ciudad de Murcia un intento para conservarlos —respaldada por el Consejo Real—, alegando que la Ley hacía referencia al Océano y Mediterráneo, pero no a aguas interiores como las del Mar Menor.

Sólo se consiguió con ello retardar unos años más lo que ya imponían los criterios socio-económicos de la época, puesto que en 1821 fue de-



Detalles de los corrales A, B y C, representados en el grabado de la *encañizada de la Torre*.

sestimado dicho recurso, considerando libre la pesca en la albufera para los matriculados desde dicha fecha.

La falta de observancia de las normas en vigor para este tipo de pesca y los continuos conflictos protagonizados por arrendatarios y pescadores, hicieron decaer alarmantemente el nivel de capturas en el Mar Menor, por lo que en 1831 fue confiada al Capitán de Fragata Gaztambide la misión de reestructurar esta actividad, abordándose por éste la redacción de un reglamento con ayuda de los expertos de la zona.

La crisis socio-económica por la que transcurre Cartagena en la segunda mitad del siglo XVIII, agravada por un considerable aumento demográfico propiciado en gran parte por las obras del Arsenal, alistamiento en la Marina, y paro agrícola, entre otros motivos, eleva considerablemente el número de enfermos desprovistos de asistencia sanitaria, por lo que el Hospital de Caridad se ve obligado a incrementar sus fuentes de financia-

ción para poder atender, en la medida de lo posible, la creciente demanda de hospitalizaciones.

Incluye dentro de sus proyectos económicos la instalación de una encañizada en La Manga, concretamente en el Paraje de Calnegre, a cuyo fin se incoa la correspondiente solicitud por su Junta de Gobierno en 17 de agosto de 1762, que es autorizada en noviembre del mismo año en atención a los fines caritativos que la promueven y no ofrecer perjuicios notorios para los pescadores matriculados de esta zona.

Superado un largo período de instalación y de captación de recursos financieros para su explotación, se puso en funcionamiento con escasa fortuna, por lo que hubo de variarse su emplazamiento. Finalmente, tras sufrir grandes deterioros por causas de temporales e intentar una rentable explotación por medios indirectos, hubo de procederse al desmontaje y venta de materiales en 1787. Nuevas tentativas de explotación ofrecieron asimismo adversos resultados, por lo que en 1837 fueron cedidos sus terrenos y desamortizados más tarde al citado Hospital.

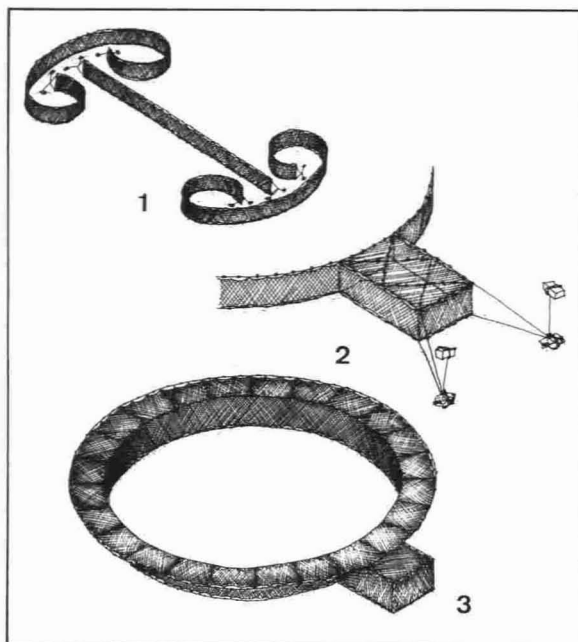
La Real Orden de 27 de julio de 1910 aprobó el «Reglamento para la pesca y uso de artes para la misma en al albufera del Mar Menor», que posteriormente sufrió rectificaciones en su articulado. Esta actividad se vio asimismo afectada por diversas ordenes relacionadas con el derecho al dominio del Estado sobre las encañizadas, terminándose así el conflictivo panorama sobre el que vino desarrollándose la pesca a lo largo del secular período considerado.

ARTES MENORES

Las artes de pesca tradicionales de mayor utilización en la laguna denominada Mar Menor, caladas ocasionalmente también en el próximo Mediterráneo, pueden reducirse a las siete modalidades todavía vigentes en 1923 y que pudo estudiar Rodríguez Santamaría para legarnos una detallada descripción de todas ellas, completadas con precisos gráficos y croquis de instalaciones y piezas.

La distribución y cuantías de dichas artes en la indicada fecha, según las mismas fuentes, se resumen en el siguiente cuadro:

| Clases de artes | Núm. |
|-----------------------------|------|
| Morunas y travesías | 200 |
| Pantasanas | 30 |
| Chirreteras y pesetas | 19 |
| Mamparras | 33 |
| Palangres | 140 |



1) Moruna con travesía; 2) Moruna con Paranza y 3) Pantasana con copo.

| | |
|----------------------|------------|
| Langostineras | 230 |
| Sardineras | 40 |
| Redes de atajo | 4 |
| Trasmallos | 4 |
| TOTAL | 700 |

Los artes anteriormente considerados respondían a las siguientes características:

Moruna. Arte de origen al parecer árabe, con dos o tres paños de red. Uno o dos de éstos adoptan forma de caracol. El paño lleva corchos en la relinga superior y plomos en la inferior.

Pantasana. Consta de tres partes: a) Red rectangular de cerco a la que llaman cinta, con los correspondientes flotadores y pesos en ambas relingas. La inferior termina en *pies de gallo* para fijarla a las boyas o pedrales. b) Copo de forma rectangular, situado en el centro de la cinta (normalmente en la unión de los dos paños de los que contaba el arte). Adoptaba forma de caja, cerrada por abajo y arriba, no teniendo más entrada que la boca, situada entre las bandas de la cinta. c) La saltada, compuesta por una red de trasmallo con cañas en la superficie para impedir la fuga del pescado.

Chirreteras y Pesetas. Similar a un boliche, de reducidas dimensiones y tupida malla. Se utilizaba además para la sardina y el boquerón. La *peseta* adoptaba también forma similar al boliche, de pequeño tamaño, y se usaba principalmente para la pesca del salmonete y la anguila.

Mamparra. Por ser arte de preferente empleo en el exterior del Mar Menor, será objeto de un posterior estudio, si bien debemos puntualizar que en el interior de la laguna se utilizaban dos embarcaciones, una encargada de llevar y calar el arte y el *chinchorro* o pequeño bote, portador de la luz.

Palangres. Llamado también palangres al aire, por quedar en superficie el cabo principal o madre, con pernadas y anzuelos.

Langostineras. Denominadas así mismo boqueroneras, es una red rectangular con los pertinentes corchos, plomos y pies de gallo de cuerda, que reciben el nombre de calones. Se calaba en forma de caracol, como en las morunas, y su densa red, de malla cuadrada, de un centímetro de lado.

Sardineras. Arte de arrastre con dos pernadas y copo, portando en sus extremos dos calones de madera con pie de gallo, al que se amarraba el cabo para tirar desde tierra. En su calada se fijaba un chicote en la costa para dar el cerco y halar los dos extremos, con empleo de dos o tres pescadores por pernada. Se calaban ocasionalmente en el interior de los puertos, llamándose boles a este tipo de caladeros. Era trabajo de parte, ocupándose cuatro o cinco hombres en las faenas de calada y recogida.

Trasmallo. Arte que debe su denominación, según popular creencia, al hecho de utilizarse en él tres mallas en toda su gama de variantes. Se emplea tanto para la pesca de peces como de crustáceos, con sus correspondientes denominaciones. Adopta forma rectangular, con flotadores exclusivamente para el pescado (corchos en la relinga superior y plomos o piedras en la inferior).

Consta de una sola red, de ahí su considerable longitud, conseguida a veces por diversos paños unidos

verticalmente hasta totalizar 250 ó 300 metros. Los dos paños exteriores (sostenes del conjunto), se confeccionaban en hilo más grueso, y el de dentro, de superior altura, era más tupido a fin de enmallar espinas y aletas.

Se calaba al fondo, sin tocar en él, empleándose pequeñas embarcaciones.

CALADEROS

Los once caladeros tradicionales del Mar Menor, en los que se pescaba por riguroso sorteo en evitación de conflictos entre los pescadores solicitantes, eran: Junquera, Molino de Quintín, Golfico, Hacho, Chanca, Seco Grande, Norte del Estacio, Sur del Estacio, Carbón, Sosica e Illeta.

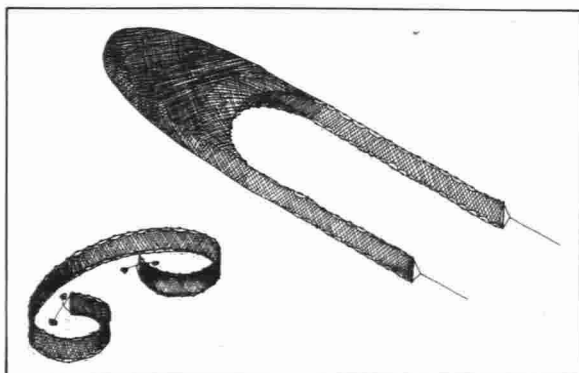
Con antelación a las diez de la mañana se presentaban en estos caladeros los aspirantes a pescar en ellos, adjudicándose por sorteo en presencia del Delegado de Marina, quien debía velar por la legalidad del acto y cumplimiento en el calado de cada *moruna*.

Si el número de embarcaciones era superior al de caladeros, utilizaban sólo medio arte cada uno o partían la semana entre todos.

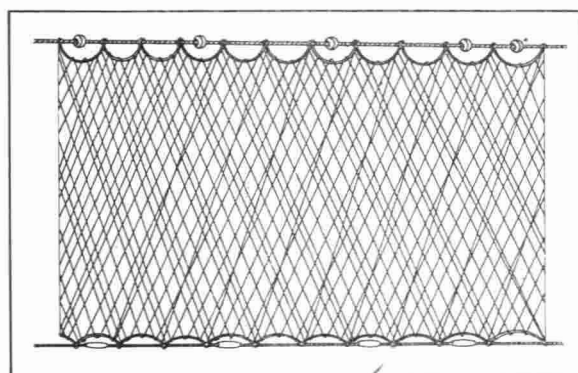
El resultado del sorteo se comunicaba a la Ayudantía de Marina, especificándose el número de barcos integrados en cada *compañía* o trozo, quedando bajo el control de un patrón del grupo, que solía ser el que le correspondió al primer número en el sorteo.

RESUMEN SOCIOECONOMICO DE LA PESCA EN EL MAR MENOR (1923/1983)

La evolución de la población pesquera del Mar Menor y de los rendimientos socioeconómicos en el período de sesenta años comprendidos entre la información que nos dejara Rodríguez Santamaría en su «Diccionario de Artes de Pesca de España y



Arriba: *Chirretera*, también utilizada en la pesca de sardina e incluso en la de boquerón. Abajo: *Langostinera* o *Boqueronera*.



Trasmallo, pieza de red sin el segundo paño exterior, para la más clara representación del tipo de malla.

sus posesiones», en 1923, hasta la toma de datos que practicamos en

1983, queda reflejada en el siguiente cuadro estadístico:

| | 1923 | 1983 |
|-----------------------|--|--|
| Especies capturadas | Langostinos, mújol, lisas, galupas, sabinas, pardetes y marruguetes, dorada, esparralón, magre, anguila, salmónete (1), congrios, lubina, lenguado, boquerón, chirrete, sardina, palometa, chucula, salpa, dentón, mero, sargo, rascasa, aguja, boga, remol, camarón, burro y zorro. | Langostinos, chirrete, magres, anguilas, boquerón (2), raspallón (chapa), mújol (3), dorada. |
| Producción en kg. | 650.000 kg. | 323.000 kg. |
| Valor ptas. (1983) | 79.840.000 ptas. (4) | 145.000.000 ptas. |
| Núm. de embarcaciones | 200 unidades | 70 unidades |
| Censo activo | 1.300 pescadores | 200 pescadores |

(1) Principales especies en Lonja, por orden de valor.

(2) Especie que vio aumentada su cuantía con la comunicación directa de la laguna con el Mediterráneo.

(3) Siguen existiendo sus cinco variedades.

(4) El valor de la pesca en el Mar Menor correspondiente a la campaña de 1923, se estimó en 80.000.000 pesetas. Su conversión a pesetas de 1983 fue practicada por el Servicio Estadístico del Banco de Bilbao, al que agradecemos públicamente su eficiente colaboración.

La progresiva degradación del Mar Menor como consecuencia de la masiva ocupación turística, tanto en las orillas de La Manga como en las del interior de la laguna, redujeron al mínimo la pesca en los antiguos caladeros, provocando asimismo la interrupción de la explotación artesanal de las encañizadas.

No obstante, el potencial ecológico que aún subsiste en esta albufera ha permitido al Laboratorio experimental instalado en San Pedro del Pinatar por el Instituto Español de Oceanografía, completar en ella el ciclo biológico de algunas de sus características especies abocadas a la extinción, como la dorada y lubina, consiguiendo su reproducción controlada en cautividad.

La actividad científica de esta prestigiosa Institución española en el Mar Menor ha llegado incluso a experimentar con todo éxito especies extrañas a él, como es el caso de las ostras, que tienen hoy aquí el banco más importante del país.

Expresamos por último nuestra esperanza de que esta brillante recuperación de la fauna del Mar Menor no haga olvidar el estudio y la conservación del acervo cultural, acumulado siglo a siglo, por estos legendarios pescadores de la *Inmensa Palus*.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR: Atlas gráfico del reino de Murcia. Madrid, 1979.
ALONSO, Serafin: Libro del Mar Menor. Murcia, 1978.
AVIENO: Ora Maritima.
CAÑABATE NAVARRO, E.: Ordenanzas de los gremios de Cartagena en el siglo XVIII. Murcia, 1962, págs. 9-12.
CASCALES, F.: Discursos históricos de Murcia y su reino. Murcia, 1775.

- ESQUERDO GALIANA, Miguel: Maravillas del Mar Menor, pesca, historia, anécdotas. San Pedro del Pinatar, 1978.
FERRANDIZ ARAUJO, C.: La encañizada de Calnegre en la Manga del Mar Menor y su formación en el siglo XVIII. Murcia, 1976, págs. 7-19.
GONZALEZ ORTIZ, José L.: Comarca de Cartagena. Historia de la región murciana. Murcia, 1980, págs. 258-264.
GUTIERREZ DE LA VEGA, José: Libro de la montería del rey Alfonso XI. Madrid, 1877.
HERNANDEZ FERNANDEZ, Rafael: Geobiología del Mar Menor. Principales sistemas de pesca. Murcia, 1961.
JIMENEZ DE GREGORIO, Fernando: El municipio de San Javier en la historia del Mar Menor. San Javier, 1957.
LILLO CARPIO, Martín J.: Geomorfología litoral del Mar Menor. Murcia, 1969.
LIVIO: XXVI, 45.8.
LOZANO CABO, Fernando: Ictiología del Mar Menor. Murcia, 1979.
LOZANO, Juan: Bastitania y Contestania del reino de Murcia. Murcia, 1794. Reimpresión Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1980.
MARINA: Derrotero de las costas del Mediterráneo.
MAS GARCIA, Julio: El puerto de Cartagena. Rasgos geográficos e históricos, su tráfico marítimo en la Antigüedad. Cartagena, 1979.
— El impacto orientalizante en la formación de la cultura ibérica del Sureste. Instituto Jerónimo Zurita (C.S.I.C.). Cuaderno de Historia. Madrid, 1983, págs. 19-51.
— La pesca en el litoral de Cartagena, artes y caladeros costeros. La Hermandad de la Pesquera. Boletín II. Artes y costumbres populares de la región de Murcia (en prensa).
MERINO ALVAREZ, Abelardo: Geografía histórica de la provincia de Murcia. Madrid, 1915. Edic. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1978.
MINISTERIO DE TRABAJO, COMERCIO E INDUSTRIA. Subdirección de Industria: Las almadrabas en España. Madrid, 1922.
ORGANIZACION NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION: Definición y clasificación de las diversas categorías de artes de pesca. Roma, 1984.
ORTEGA, Pedro M.: Crónica de la provincia franciscana de Cartagena. Rep. facsimil, edic. 1740. Edit. Cisneros. Madrid, 1980.
PLINIO: XXXI, 1.9.
POLIBIO: 34, 2.14/34.8.12.
RODRIGUEZ, Jaime: Oceanografía del Mar Mediterráneo. Madrid, 1982.
RODRIGUEZ SANTAMARIA, B.: Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones. Madrid, 1923.
STRABON: LII, 159.
VALLS TABERNER, F.: Los privilegios de Alfonso X y la ciudad de Murcia. Barcelona, 1923.